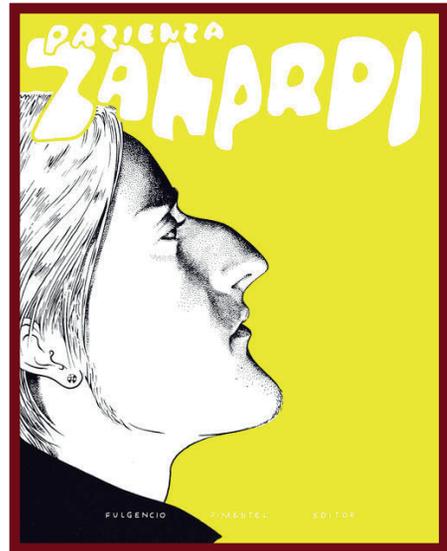

Zanardi

ANDREA PAZIENZA

Fulgencio Pimentel, 2015

LA publicación en España de *Zanardi* (Fulgencio Pimentel, 2015) sirve para saldar una serie de cuentas pendientes a distintos niveles. La primera, y más evidente, recuperar a un autor tan importante como poco conocido en España. A pesar de la cercanía (no solo geográfica), lo cierto es que, mayoritariamente, del cómic de nuestra vecina Italia conocemos acaso fogonazos. Poco, muy poco, más allá de los destellos de grandes nombres como Manara, Pratt, Matotti, Giardino, Magnus, Liberatore, la llegada relativamente reciente del tebeo popular de Bonelli o los cinco minutos de fama de Gipi.



Mientras tanto, Andrea Pazienza (San Benedetto, 1956 - Montepulciano, 1988), quien fuera coetáneo y amigo de Liberatore y Roberto Benigni, profesor en la Universidad Libre de Alcatraz de Darío Fo y maestro e influencia definitoria de Gipi, era poco más que un vago recuerdo para lectores de la revista *El Víbora*, donde publicó de manera dispersa, ilustró alguna portada y protagonizó una de aquellas *Historias Completas*. Para al menos una persona, Andrea Pazienza también era sinónimo de añoranza. Mucho antes de que Fulgencio Pimentel fuese siquiera una idea, César Sánchez, creador y responsable último de la editorial, siempre habló de Pazienza como de un genial amigo ausente más que como de un autor admirado.

Lejos de ser un *fumettista* de culto en su país, Andrea Pazienza da nombre a plazas y calles en Roma y Nápoles. En su honor se han erigido bibliotecas, escuelas y hasta una guardería, y está presente en canciones, películas e incluso *best sellers* como *Tres metros sobre el cielo*, de Federicco Moccia. Ahora, con la publicación de *Zanardi*, primero de los dos volúmenes que recopilará toda la obra de Andrea Pazienza en castellano, se salda una deuda con la memoria de un autor apasionante pero, sobre todo, se brinda la oportunidad de acercarnos a un creador fascinante.

Pazienza, bello, joven y maldito, nos muestra en su obra una Italia que nunca conocimos y una Europa que ya no existe. A lo largo de las páginas de *Zanardi* desfilan jóvenes díscolos de unos años ochenta que fueron tan convulsos en Italia como lo fueron en España. Una época de cambio de paradigma social en la que las ansias de libertad y cambio convivieron



con una violencia cotidiana que afectaba a casi cualquier ámbito del día a día. Violencia en la calle y en las casas, en las manifestaciones y en las escuelas, pero también la violencia del terrorismo o del «Monstruo de Florencia», el asesino en serie que aterrorizó la Toscana durante más de dos décadas.

Pazienza convierte en protagonistas de sus historias a un grupo de chavales hedonistas y arrabaleros entre los que destaca Massimo Zanardi, de nariz afilada y moral ligera. Una pandilla endurecida por la calle y carente de principios morales, sumergida en un *no future* que sus integrantes abrazan pertinentemente anestesiados con fiesta, sexo y heroína. El propio autor, en un ataque no disimulado de divismo, se convierte en un personaje tan admirado como odiado, consciente de estar engrandeciendo un poco más su propia leyenda.

Zanardi es una obra que respira libertad. El autor se preocupa bien poco por mantener una linealidad narrativa, abrazando una enriquecedora anarquía. A Andrea Pazienza le importa transmitir el vértigo de quien se precipita al vacío con una flemática sonrisa en los labios. Jugando a lo imprevisible, modula a su antojo el detalle o concisión de su trazo, que oscila entre lo tosco y el coqueteo con la línea clara. El resultado, casi siempre, es un arsenal de imágenes y secuencias de gran magnetismo a las que es fácil ubicar cronológicamente, pero que rezuman frescura y vitalidad más de tres décadas después.

Al italiano, *enfant terrible* voluntario o tal vez a su pesar, qué más da, le interesaba alterar el ánimo del lector a través del golpe seco en la boca del estómago. Su mundo y su obra no entienden de caricias ni sutilezas o, en todo caso, son sutiles en una minuciosa crueldad, en un salvajismo liberado y liberador. Hay latente en las páginas de este volumen un miedo palpable a la mediocridad, un claro temor a la indiferencia. Es por eso que hay un sentido de la justicia y, a la vez, una rendida complicidad con Andrea Pazienza en la manera en que está editado *Zanardi*. El voluminoso formato, que agranda la sordidez y el lirismo guarro de sus páginas y la portada en distintos colores chillones, con el perfil de Massimo Zanardi con el mentón alzado, desafiando al infinito, son digno legado de un artista que, por encima de todo, odiaba pasar desapercibido.

ALEX SERRANO

Alex Serrano (Valencia, 1976) es periodista de profesión. Comenzó a escribir sobre cómics en publicaciones como Slumberland o Kabuki. Ha traducido y ayudado a editar tebeos de todo tipo. Participó en los libros colectivos Del tebeo al manga. Una historia de los cómics y escribe habitualmente sobre cómic y música popular en Revista Don, DT, ElHype, FHM o Rockdelux, además de en su blog, Culpable y Perdedor.